

CAMBIO DE GUARDIA

Alonso Quijano, no vayas a Urgencias

Don't go to the ER, Don Quixote!

Antonio Juan Pastor

Decía Martín de Riquer que el Quijote se basa en que un hombre enajenado llega a tres conclusiones falsas: la primera es que cree ser un caballero; la segunda es que los libros de caballerías relatan hechos históricos; y la tercera es que en la época en la que vive se puede resucitar la vida caballeresca y los ideales medievales¹. Digamos pues, que la novela no puede existir sin la consideración de la locura del personaje. Dicho de otro modo, desde nuestro punto de vista actual, la historia de Don Quijote es la de un enfermo de salud mental. Sin esa enfermedad no se entendería nada de lo que sucede en la novela. De hecho, tal como recuerda el propio Martín de Riquer, en cuanto Alonso Quijano recupera la cordura, se acaba la obra.

En este sentido, es interesante observar como un autor contemporáneo ha propuesto acuñar el término "Síndrome de Don Quijote"² para referirse, en analogía al "Síndrome de Stendhal", a aquellas transformaciones neuropsicológicas y cambios de comportamiento asociados con la lectura de una obra literaria, en honor al personaje de Cervantes. Más allá de la pertinencia del uso del término, el fundamento del autor parece sólido en cuanto a los ejemplos que menciona: el asesinato de John Lennon, supuestamente inspirado en la lectura de *The Catcher in the Rye* de J.D. Salinger, o los suicidios fruto de la lectura de *Werther* de Goethe, o las perversas interpretaciones de los libros sagrados. Por el contrario, estos argumentos se tornan débiles sin conocer el estado mental previo de las personas aparentemente tan influenciadas por estas lecturas, personas que seguramente tendrán dificultad para distinguir la realidad de la ficción. Es decir, la literatura como causa o como excusa.

En cualquier caso, es claro que Alonso Quijano presenta delirios que se fundamentan en las tres grandes mentiras mencionadas por Martín de Riquer, y a partir de esos delirios o mentiras, mira el mundo de una forma distinta que le provoca múltiples ideas delirantes y paranoias, sin que podamos ponerle una etiqueta cierta, aunque hay múltiples interpretaciones al respecto. Sea como fuere, si hoy en día apareciera Alonso Quijano en uno de nuestros servicios de urgencias hospitalarios (SUH) refiriendo alguno de sus delirios, no nos quedaría otra que ingresarlo y, si se comportara

violentamente porque nos confundiera con algún malvado –siempre un hombre, nunca una mujer, según el pensar de los tiempos– que atentara contra alguna de las reglas de la caballería, seguramente deberíamos de proceder a su contención, verbal, farmacológica o mecánica.

No obstante, siguiendo el hilo de la obra, la primera vez que, según el parecer actual, hubiera visitado un SUH con toda probabilidad, sería por lo relatado en el capítulo IV: De lo que sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta³. En este capítulo, con Don Quijote recién ordenado caballero, defiende a Andrés, guarda de la manada de ovejas de su señor, quien le está castigando "...por su descuido y bellaquería" y poco después se cruza con unos mercaderes a los que conmina, siguiendo las más sagradas leyes de la caballería, a loar la figura de Dulcinea del Toboso. Estos, viéndolo con semejante atuendo, entienden que no está en sus cabales y se burlan de él, afeando la figura de su amada: "...aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón y piedra de azufre,..." Ante semejante afrenta, Don Quijote de la Mancha arremete con la lanza baja contra quien profirió semejantes improperios y, en ese instante, el viejo Rocinante tropieza y da con su amo en el suelo. Después de eso, un mozo de mulas rompe la lanza en varios pedazos y lo muele a palos. Tal es la paliza que el pobre Don Quijote se queda inmóvil sin poder levantarse. En el siguiente capítulo, tiene la suerte que pasa un labrador que lo conoce y "...no con poco trabajo lo subió sobre su jumento,..." y lo llevó a su casa.

Es pues, en el capítulo IV y en los que le siguen, donde se muestra una de las características recurrentes de la obra: la cantidad de traumatismos que sufre Don Quijote en sus aventuras y lo inverosímil de cómo los supera. En este episodio, como si de un cómic o unos dibujos animados se tratara, Don Quijote cae de su caballo, es molido a palos, sufre con toda probabilidad fracturas múltiples y un traumatismo craneoencefálico que, al menos, le provoca cierto grado de confusión –es incapaz de responder al labrador que lo recoge cuando le pregunta– y, después de pasar unas semanas en cama, vuelve a sus andanzas. "Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años...", o sea, lo que hoy consideraríamos un

Filiación de los autores: Servicio Cántabro de Salud, España.

Contribución de los autores: El autor ha confirmado su autoría en el documento de responsabilidades del autor, acuerdo de publicación y cesión de derechos a EMERGENCIAS.

Correo electrónico: a.juanpastor@gmail.com

Información del artículo: Recibido: 5-4-2024. Aceptado: 6-4-2024. Online: 15-4-2024.

Editor responsable: Oscar Miró.

DOI: 10.55633/s3me/107.2024

anciano. Es remotamente improbable que sobreviviera a las caídas de caballo y a las palizas que se le propinan.

Es vano decir que el tono de la obra, que despierta la risa en no pocos episodios, usa el recurso, siempre eficaz, de caídas, atropellos, tundas y demás hechos violentos que describe de forma muy gráfica y que se consideran licencia literaria. En cualquier caso, se podría decir que, si lo llevaran a un SUH después de lo acontecido en el capítulo referido, es altamente probable que alternara el box de curas o de traumatología con el de psiquiatría. Y, después de toda suerte de pruebas de imagen, lo más probable es que, tras pasar bastantes horas en el SUH, con las consabidas discusiones entre psiquiatras (“descártale algo orgánico”), el neurocirujano (“por ese sangrado laminar no hace falta que ingrese, déjalo veinticuatro horas en urgencias y mañana le repites la TC”), el cirujano torácico (“yo solo veo tres costillas rotas, no le voy a hacer nada”) y el traumatólogo (“las fracturas que son quirúrgicas, si es que sobrevive a todo lo demás, se pueden operar diferidas la semana que viene, que hasta entonces no tengo quirófano”), acabaría en alguna cama, por orden del jefe de la guardia, con contención mecánica, después del empeoramiento de su síndrome confusional durante su estancia en el SUH. De ahí a toda la cadena de eventos adversos que suelen darse en nues-

tros hospitales (anciano confuso, pasado de psicotrópos, fracturas múltiples, traumatismo craneoencefálico, deshidratación,...), lo más probable es que tampoco sobreviviera al episodio descrito. Es decir, que a las tres mentiras que menciona Martín de Riquer como pilares de la continuidad de las andanzas de Don Quijote, habría que añadir la fortuna que tuvo de que se lo llevaran a casa y que no acudiera a un SUH.

Bibliografía

- 1 Cervantes, Miguel. Cervantes y El Quijote. Martín de Riquer. Don Quijote de la Mancha. Edición del IV Centenario. Real Academia de la Lengua Española. Edición y notas de Francisco Rico. Pág LV. Santillana Ediciones General, 2004.
- 2 Eldestein, L. Sidenham y Cervantes. *Ars Medica. Revista de Humanidades* 2008; 1:118-27. (Consultado 30 Marzo 2024). Disponible en: https://www.fundacionpfizer.org/sites/default/files/ars_medica_jun_2008_vol07_num01_118_sydenham_y_cervantes.pdf
- 3 Cervantes, Miguel. De lo que sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta. Don Quijote de la Mancha. Edición del IV Centenario. Real Academia de la Lengua Española. Edición y notas de Francisco Rico. Pág 48-55. Santillana Ediciones General, 2004.
- 4 Cervantes, Miguel. Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha. Don Quijote de la Mancha. Edición del IV Centenario. Real Academia de la Lengua Española. Edición y notas de Francisco Rico. Pág 28. Santillana Ediciones General, 2004.